

Llibres

NIEVES PASCUAL SOLER

A Critical Study of Female Culinary Detective Stories. Murder by Cookbook.

Lewiston, New York, The Edwin Mellen Press, 2009.

196 páginas.

El uso de términos culinarios está hoy muy extendido en los medios de comunicación para discursos que no comportan precisamente el gastronómico. En el ámbito de la economía, por ejemplo, nos hablan de la búsqueda de «recetas económicas»; al comentar ciertos estrenos, nos avanza unas nuevas «recetas del flamenco»; y en el campo de la política, nos intrigan con el anhelo por alcanzar «recetas socio-políticas alternativas». Quizá esto se deba al auge adquirido por los estudios culinarios a partir de la década de los noventa, disciplina que Nieves Pascual ha elegido para realizar un análisis exhaustivo de un subgénero popular que ha triunfado sobre todo en los Estados Unidos. Pascual ha seleccionado veintinueve escritoras estadounidenses para demostrar la proximidad entre el crimen y la gastronomía. Misterios y recetas, pesquisas y fogones para la elaboración de diferentes platos y postres actúan de revulsivo en la renovación de la novela policíaca clásica e invitan al lector a internarse en un nuevo universo ficticio de intereses encontrados.

Para ir desgranando los parámetros de este subgénero sobre el que apenas se han publicado estudios críticos y explorar los contextos culturales de la gastronomía, la autora nos presenta cinco capítulos que incluyen una serie de secciones con títulos muy sugerentes. En el primer capítulo, apoyándose en las obras de varios filósofos, examina los hábitos alimenticios de Sherlock Holmes, Hercule Poirot, Philo Vance, Jules Maigret y del español Pepe Carvalho y aborda la feminización de este género. Nos ha llamado la atención el hecho de que únicamente menciona el año en el que surge la primera detective profesional (1864) sin dar más detalles de su nombre o novelas en las que aparece o la autora que la crea; y también que no haga referencia alguna a las escritoras norteamericanas pioneras en este género y a sus obras, las americanas Anna Katherine Green (*The Leavenworth Case*, 1878) y Seeley Regester (*The Dead Letter*, 1867), o a las británicas Mrs. Henry Wood (*East Lynne*, 1861) y Mary Braddon (*Lady Audley's Secret*, 1862). Por otra parte, sí que nos dará detalles sobre las razones del desinterés de las detectives por la comida y que será a partir de la

década de los ochenta cuando aparecerá una detective que coma y cocine. Si bien existen diferentes tipos de gastronomía (la tecno-emocional, la molecular, la galáctica, la de/re-construida, etc.), Pascual se decantará por aquella que se rige por las emociones, los instintos, los sentimientos, que diluye la dicotomía sujeto-objeto. Finaliza el capítulo con un listado de autoras y otro de detectives y sus ayudantes que protagonizan las novelas referenciadas.

En el segundo capítulo abarca los factores que han contribuido al triunfo de la novela culinaria policíaca: la *gourmandización* de la sociedad y el post-feminismo. Cita a Julia Child, considerada la madre de la cocina americana, quien asistió a las clases de un reconocido chef francés, Max Bugnard en su escuela Cordon Blue (1949-1950). En noviembre de 2009 se estrenó la comedia *Julie y Julia* dirigida por Nora Ephron –la escritora Ellen Hart incluirá la receta de pastel de queso de Ephron en su obra *Heartburn*. En el filme, protagonizado por Meryl Streep, aparece la Julia creativa que rompió esquemas al crear una cocina híbrida, mezcla de innovación y tradición. Al tiempo que Julia Child coescribía un libro titulado *Mastering the Art of French Cooking*, su contemporánea Betty Friedan publicaba *The Feminine Mystique* (1963) que nos habla del «problema que no tiene nombre», la insatisfacción de muchas amas de casa de vivir una rutina (que podía desembocar en desórdenes alimenticios) y la necesidad de realizar otro tipo de tareas que no sean las domésticas. Ambas escritoras mantienen posturas irreconciliables que nos llevan a considerar que la distancia entre feminismo y comida será insalvable si el cocinar no es entendido más allá de la obligación, como un placer. Finalmente, Pascual reflexiona sobre los paralelismos y diferencias entre Julia Child y la británica Nigella Lawson, quien al igual que Child tenía su propio programa televisivo. Cocinar no tiene por qué convertirse en una rutina, hay que buscar el lado artístico, hacer apuestas arriesgadas como Lawson que llamaba a su programa «gastroporno» aunque careciera de dicho ingrediente.

Tomando algunas referencias de los escritos de Voltaire, Sigmund Freud o J. Baudrillard, en el tercer capítulo hablará de diversos temas como el gusto o la falta del mismo (la mala cocina y las ofensas cometidas contra el buen gusto), la comida «simulacro», los desórdenes alimenticios (pérdida de apetito) y comida y humor, examinando tanto lo que provoca la comedia como sus efectos en este subgénero y rastreando dichos temas en las novelas objeto de estudio. Una constante que se repite a lo largo del libro es la referencia a Ferrán Adriá, considerado el Dalí de la cocina española y cuyo restaurante fue noticia no sólo por el arte de sus fogones sino por la misteriosa desaparición de un gourmet suizo quien tras degustar la comida tecno-emocional y sin haber pagado la cuenta se esfumó dejando su sombrero y una libreta. Otras referencias a El Choco en Córdoba, La Gastroteca en Madrid aparecen en el estudio quizá por la importancia que la cocina española tiene a nivel internacional.

El cuarto capítulo explora el concepto de ornamento como elemento a destacar no sólo en el ámbito de la arquitectura sino como elemento esencial en el arte culinario. Los animales domésticos abundan como mascotas en estas novelas y son «teorizados» como «ornamentos». Cerrará este capítulo con una breve reflexión sobre la nueva filosofía que marca los gustos culinarios de las detectives, y el tema ornamentación y memoria. Añadir por mi parte un pequeño apunte relacionado con el tema de la memoria: el pasado 16 de febrero de 2010, un reconocido pastelero alicantino, Paco Torreblanca, colabora con la Fundación Alzheimer y toma la iniciativa de organizar un taller pionero al que asisten tanto estudiantes de hostelería como enfermos de alzheimer. Según Torreblanca, en su lección inaugural, los dulces caseros, con sus sabores, texturas, olores y colores pueden ser utilizados como un juego para recordar el pasado, viajar con el sabor y el color a los más recónditos lugares de la memoria, regresar a la niñez. No se trata de hacer malabarismos artísticos en este caso, sino cosas sencillas como un merengue sobre unas millojas, cabello de ángel sobre una galleta con sal, chocolate con sabor a jazmín o fresas, que desatarán oleadas de sensaciones y recuerdos.

La lectura y la escritura así como su posible equivalencia con el acto de cocinar es la temática abordada en el quinto capítulo. La detective es realmente una lectora aventajada según el contexto y esto nos trae a la memoria la obra de Susan Glaspell, *Nimiedades*, escrita en la segunda década del siglo XX (recorremos que la novela policíaca alcanza una gran producción y consumo en las décadas de los veinte y treinta) y en la que encontramos a dos señoras, la señora Hale y la señora Peters, en la cocina de Minnie Wright ejerciendo de forma inconsciente de detectives amateur en el caso de asesinato de John Wright. La cocina se convierte en un texto que tan sólo ellas pueden interpretar: la masa de pan, las conservas, los paños de cocina, las sartenes, la colcha, etc. Ellas serán las únicas capaces de leer y descifrar un texto femenino que los hombres que las acompañan no pueden alcanzar. Dos mujeres que se mueven por instinto, por emoción y sentimientos, se rigen por un código distinto (cuestionan el funcionamiento de la ley y la justicia, el concepto de autoridad, afloran cuestiones de género). Un claro precursor de las detectives analizadas por Nieves Pascual.

Son muchas las fuentes tanto primarias como secundarias que maneja la autora del libro y que aparecen recogidas en dos apartados, ficción y estudios críticos. Sin embargo, el resultado final no es un texto difícil de digerir sino «a treat for the senses», un estudio serio, exquisito, seductor que nos engolosina y estimula a adentrarnos en este subgénero. Como botón de muestra, yo misma compré una novela las pasadas Navidades. Escrita por Joanne Fluke, *Carrot Cake Murder* incluye veintiuna recetas muy detalladas con tablas de equivalencias para el peso de los ingredientes y la temperatura del horno. Recogiendo

pistas que la lleven a resolver el asesinato, la protagonista tendrá incluso que entrevistar a un enfermo de alzheimer para quien ha cocinado un dulce que le permita recordar.

Otrosí, recordando que «el comer y el rascar todo es empezar», consideramos un excelente aperitivo la lectura de este libro que, de la mano de Nieves Pascual, nos lleva en peregrinaje por ágapes intrincados y novedosos que succulentamente recomendamos.

Nieves Alberola Crespo

Universitat Jaume I

PATRICIA SOLEY-BELTRAN

Transexualidad y la matriz heterosexual. Un estudio crítico de Judith Butler.

Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2009.

464 páginas.

Patricia Soley-Beltran, doctora en Sociología del Género por la Universidad de Edimburgo y cofundadora de la International Society for Cultural History, presentó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y Barcelona su nuevo libro *Transexualidad y la matriz heterosexual, un estudio crítico de Judith Butler*, con la participación de la pensadora norteamericana. A partir de una reconstrucción sociológica de la teoría performativa de género de Judith Butler (*performativity*), la autora problematiza la dicotomía naturaleza/cultura y pone de relieve la construcción social del conocimiento científico sobre el cuerpo. Con *Transexualidad y la matriz heterosexual*, la doctora Soley-Beltran complementa la propuesta butleriana desde el marco interpretativo que le ofrece la teoría performativa de las instituciones sociales (desarrollada por los sociólogos Barry Barnes y David Bloor), y la noción de tipo artificial del filósofo Martin Kush. De igual modo, con el fin de superar el criticado y sofisticado entramado conceptual del pensamiento butleriano, la autora lleva a cabo un estudio empírico del colectivo transexual de Cataluña y Escocia, con el objetivo de ilustrar la importancia de la contribución que el pensamiento de Judith Butler puede hacer a la teoría social.

El pensamiento de Judith Butler, Catedrática Maxine Elliot en el Departamento de Retórica y Literatura Comparada de la Universidad de Berkeley y autora de uno de los ensayos más relevantes dentro de la teoría feminista contemporánea de finales del siglo XX, *Gender Trouble* (1990), ha venido desarrollando una de las contribuciones más interesantes al debate sexo/género de la última década. La teoría performativa de género de Judith Butler ha tratado de encontrar una nueva forma de pensar la distinción sexo/género, con el objetivo de desarrollar una crítica fundamentada de la heterosexualidad normativa y obligatoria. A partir de una sofisticada reelaboración de la teoría de los actos de habla de J. L. Austin (*speech acts theory*), Butler construye una noción de género definida como el resultado de la reiteración performativa de actos de género normativos. En otras palabras, el género sería una estilización repetida del cuerpo o una sucesión de acciones repetidas que dan al sexo una apariencia de verdad. Como construcción performativa, el cuerpo generizado no estaría determinado biológicamente, sino que sería el resultado de la repetición compulsiva de las normas de género. Con Butler podemos afirmar que la teoría de la performatividad de género desafía la noción de cuerpo como un hecho natural o pre-cultural.

En suma, aunque la distinción sexo/género ha resultado prometedora para la emancipación política de las mujeres, distinción que ha considerado el sexo como

inmutable y el género como categoría sujeta a variables históricas y culturales, el pensamiento butleriano ha logrado radicalizar la perspectiva de género al considerar que no solo el género es construido, como ya afirmó Simone de Beauvoir, sino también el sexo. Como sostiene Soley-Beltran, será a partir de las críticas de las teorías post-estructuralistas y posmodernas entre otras, cuando la distinción sexo/género pase a percibirse como fundamentada en un biologicismo y un dualismo anticuados, y la teoría feminista trate de encontrar nuevos marcos conceptuales que trasciendan la distinción y sus dicotomías asociadas. Éste sería el estado de la cuestión que según la doctora Soley-Beltran ha conducido a una nueva apreciación del sexo y el género desde diferentes perspectivas, como la que presenta la teoría performativa de género de Judith Butler.

En *Transexualidad y la matriz heterosexual*, Soley-Beltran subraya que la distinción sexo/género, entre otras nociones que estructuran los protocolos para el tratamiento de personas transexuales e intersexuales, existiría dentro de un marco analítico que «sigue apoyándose en gran medida en la distinción naturaleza/cultura» (Soley-Beltran, 2009: 16). Dentro de este marco, el cual se asociaría con otras dicotomías características de la epistemología occidental ilustrada (mente/cuerpo, biología/psicología, objeto/sujeto o abstracto/concreto), el sexo sería a la naturaleza lo que el género a la cultura. Por consiguiente, la transexualidad problematizaría y desestabilizaría el significado de las normas de la matriz heterosexual y sus categorías, pero no necesariamente rompería con ellas.

El libro se estructura en siete capítulos referidos principalmente a *La teoría performativa de género de Judith Butler* (capítulo 1); *La reconstrucción sociológica de la teoría performativa de género* desde la teoría performativa de las instituciones sociales como marco teórico (capítulo 2); *Butler bajo la lente crítica* (capítulo 3); *Una selección bibliográfica de estudios sobre la transexualidad* (capítulo 4); *Informantes y metodología* (capítulo 5); *Transexualidad y la matriz heterosexual*, donde se expone la circularidad y autorreferencialidad de los términos de la matriz tanto en el discurso experto o médico como en el folk (capítulo 6); y unas *Conclusiones transitorias* (capítulo 7).

Según la reconstrucción sociológica de Soley-Beltran, la matriz heterosexual puede ser concebida como una teoría folk sobre el sexo y el género y una institución social. En otros términos, la matriz heterosexual puede ser interpretada, según la autora, como un conjunto de «categorías de conocimiento y prácticas definidas colectivamente» (Soley-Beltran, 2009: 20), prácticas que además tendrían una estructura circular y autorreferencial que se auto-válida. Para la autora la matriz funcionaría como un lenguaje y la estabilidad del significado de sus categorías se nos representaría como un bien colectivo protegido por sanciones. Del mismo modo, las categorías de conocimiento de la matriz definirían «los estándares normativos que regulan la aceptabilidad identitaria» (Soley-Beltran,

2009: 20). Por esta razón, los miembros de un colectivo explicarían sus acciones y las de otros miembros «citando y refiriéndose a este corpus de conocimiento» (Soley-Beltran, 2009: 20). Desde otro punto de vista podríamos decir que «los sujetos hacen y des-hacen sus identidades teniendo en consideración las normas de la matriz y juzgarían a los otros a la luz de su conformidad con esos estándares de identidad» (Soley-Beltran, 2009:21). La autora reconstruye por tanto, la noción butleriana de citacionalidad, como la aplicación de normas y categorías que se pueden aplicar caso por caso. Cuerpos, deseos e identidades serían construcciones propias de la matriz, es decir, articulaciones de la matriz de acuerdo con sus leyes, operación que la confirmaría como una profecía que se auto-cumple y se valida a sí misma. Para la autora de *Transexualidad y la matriz heterosexual*, sexo y género podrían reconstruirse como «procesos sociales que crean una realidad autorreferencial» (Soley-Beltran, 2009: 21).

Finalmente, los datos empíricos¹ permiten a la autora exponer la circularidad y autorreferencialidad de los términos de la matriz, tanto en el discurso médico como en el folk. Con el estudio empírico del colectivo transexual, la autora nos demuestra cómo las identidades de los transexuales socavan la correlación que el discurso popular establece entre sexo e identidad de género así como también identifica las formas mediante las cuales las sanciones en contra de la desviación «protegen la estabilidad del significado de las categorías y leyes de la matriz» (Soley-Beltran, 2009: 23). En otros términos, la valiosa información aportada por el colectivo transexual en torno a sus prácticas, confirman la construcción del género como una mera actuación superficial así como corroborarían la citación repetitiva de las categorías de la matriz como «performadoras del cuerpo como un tipo artificial» (Soley-Beltran, 2009: 23).

En definitiva, las conclusiones del estudio de caso elaborado por la doctora Soley-Beltran, confirman la reconstrucción sociológica de la matriz heterosexual como una institución social convencional, performativa, definida colectivamente y autorreferente, y su contribución a la conceptualización del sexo y el género, se presenta reformulada desde una sugerente perspectiva interactiva de las instituciones sociales coherentemente ilustrada con el fenómeno de la transexualidad, al que contribuye a explicar.

Nuria Escudero Cerrillo
Universitat Jaume I

1 La metodología empleada en esta parte de su trabajo se ha centrado en entrevistas en profundidad sobre las experiencias de una selección de individuos de las comunidades transexuales de Escocia y Cataluña. La muestra trata de obtener una representación paritaria de informantes pre y pos-operativos así como de hombres a mujeres y de mujeres a hombres. Aunque los datos empíricos permiten a Soley-Beltran examinar las posibles aplicaciones de la reconstrucción sociológica de Butler como un modelo explicativo de las ciencias sociales, la investigación empírica no tiene el alcance de una etnografía.

ÁUREA ORTIZ VILLETA (ED.)

La arquitectura en el cine. Construyendo una ilusión.

València, Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat (MuVIM).

Àrea de Cultura de la Diputació de València, 2008.

126 páginas.

El siguiente libro es el resultado del ciclo de cine, promovido por el MuVIM, «Construyendo una ilusión: la arquitectura en el cine», donde se observa, a través del análisis de diferentes películas, cómo la arquitectura puede llegar a ser una parte esencial en el cine, evocar ambientes y transportar al espectador allí donde el director se propone. De hecho, muchas son las películas que, por unas u otras razones, dependiendo de lo que quieran contarnos, conceden una importancia enorme al entorno y a los lugares donde se desarrolla la acción, otorgando a la arquitectura un papel extraordinariamente relevante. Las películas elegidas en este ciclo de cine reflejan los distintos modos de dotar de importancia a la arquitectura, y proponen reflexiones en torno a los espacios que habitamos. Edificios de todo tipo asoman en sus imágenes, desde viviendas de VPO, de diseño ultramoderno, edificios simbólicos que configuran el mundo contemporáneo, como rascacielos o centros comerciales, arquitecturas visionarias o estrictamente funcionales, lugares que evocan el pasado o que nos trasladan directamente a un futuro imaginario y aún por descubrir.

Los seis conferenciantes son un conjunto de especialistas e investigadores del tema cinematográfico. Pertenecientes a diferentes universidades españolas nos encontramos a Áurea Ortiz Villeta, Victoria Bonet, Carlos A. Cuéllar y Javier Hernández. También cuenta este repaso cinematográfico con personas directamente vinculadas con diversas actividades dentro del mundo del cine, como Félix Murcia o Nacho Moreno.

A pesar de la diferencia entre los años de realización de cada una de las películas (desde 1936 con *La vida futura* hasta 2002 con *Retratos de una obsesión*), así como entre las temáticas abordadas en cada una de las realizaciones, no impiden que en todas nos encontramos con el recurso cinematográfico de la utilización de la arquitectura como un espectáculo, que miran tanto al pasado como al futuro.

Tanto las películas elegidas por Áurea Ortiz Villeta (*La casa de mi abuela*, Adán Aliaga, 2005) como por Carlos A. Cuéllar (*Mi tío*, Jaques Tati, 1958), convierten a la arquitectura en protagonista a través de la reflexión en torno a dos conceptos de vivienda absolutamente distintos.

Como en casi toda la obra de Jaques Tati, también en *Mi tío* se satirizan los excesos producidos por la modernidad y el progreso. En este caso se critica de una manera absolutamente entretenida la tiranía del diseño y la forma

deshumanizadora que en algunas ocasiones provoca la forma de entenderlo, ya que en *Mi tío*, los humanos deben adaptarse a una casa ultramoderna, y no al revés, como sería lo lógico.

Por su parte, *La casa de mi abuela* presenta una conmovedora reflexión en torno a la vivienda y al hogar, mediante el retrato de la abuela del director, a la que filmó durante años. Es una realización que oscila entre el documental y la ficción, donde temas como la vejez, la muerte, el paso del tiempo, pero también la construcción de un espacio íntimo y la coincidencia de lo arquitectónico con lo humano, son tratados con gran maestría.

La presentación por parte de Félix Murcia, director artístico de *El perro del hortelano* (Pilar Miró, 1995), nos ofrece una mirada hacia el pasado, en un magnífico ejemplo de ambientación histórica que emplea arquitecturas que ya existían, pero con una finalidad estética y dramática.

El manantial (*The fountainhead*, King Vidor, 1949), la película analizada por Victoria E. Bonet, es un clásico de Hollywood, un gran melodrama, cuyo protagonista, un arquitecto poderoso y encumbrado en las más altas esferas sociales, lucha por desarrollar conceptos arquitectónicos modernos y no populares. Se plantea por un lado el enfrentamiento entre la figura emblemática del arquitecto como constructor y artista (*arquitecto-artista-creador*) y el poder y el gusto de la sociedad por el otro, enlazando con un tema de absoluta actualidad como es el poder de algunos arquitectos estrella y sus más que polémicos trabajos..

La película basada en la novela de H.G. Wells, *La vida futura* (*Things to come*, William Cameron Menzies, 1936) es, según Javier Hernández, una de las pocas utopías futuristas que tienen un carácter optimista, ya que concibe el futuro como un tiempo donde la arquitectura y el diseño son ejemplos de sociedades justas e igualitarias.

El thriller, *Retratos de una obsesión* (*One hour photo*, Mark Romanek, 2002), analizada por Nacho Moreno, crítico de cine y documentalista, nos permite ser conscientes de cómo puede llegar a hacerse real lo siniestro, en un mundo aparentemente ordenado, optimista, limpio, como es un centro comercial, que se concibe como un espacio de sociabilidad, productor de felicidad, eje de la vida de los ciudadanos. Plantea, además, la preocupación por la separación entre lo privado y lo público.

Reyes Arcusa López
Universitat Jaume I

JOSÉ ANTONIO MARINA Y MARÍA TERESA RODRÍGUEZ DE CASTRO (EDS.)

La conspiración de las lectoras.

Barcelona, Anagrama, 2009.

280 páginas.

Al leer la última obra de José Antonio Marina y María Teresa Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*, esperamos acercarnos a un grupo social, las socias del Lyceum Club de Mujeres y a su entorno, pero, como era de esperar, no sólo es esto, sino que, además de revivir su memoria, sus proyectos inacabados y sus vivencias interrumpidas, nos presenta un análisis social que desde la perspectiva de la educación nos muestra el enfrentamiento de dos paradigmas morales bien distintos: «sólo la educación puede cambiar una situación injusta» y «sólo la fuerza puede cambiar una situación injusta».

Como feministas nos identificamos con el primer paradigma que presenta a la educación como la clave del cambio que una sociedad patriarcal necesita. El paradigma de la fuerza es siempre opuesto a cualquier pensamiento constructivo, incluido el nuestro, pero, aunque desvelo el fin de la historia, y puesto que ya lo conocemos, fue este paradigma el que ganó, truncando el proyecto del Lyceum y muchos otros que se habían propuesto los hombres y las mujeres intelectuales de la II República.

Una de las tareas que nos proponemos las investigadoras feministas es desvelar las aportaciones que nuestras ignoradas antepasadas han hecho a la ciencia, a la historia, al arte, a la economía, a la medicina... y que no se han reconocido, que han sido silenciadas, olvidadas o masculinizadas. Si para esta investigación encontramos ayuda, bienvenida sea.

La idea de una conspiración de mujeres lectoras –sobre revolución de mujeres ya nos había hablado en obras anteriores dada la plasticidad de la mujer republicana– surge en Marina tras una conversación con Carmen Martín Gaité, en la cual ella le menciona a Elena Fortún (*Encarna Aragoneses*) –probablemente por la colaboración de Carmen con José Luis Borau en la serie de RTVE de principios de los noventa *Celia en el mundo*. La autora de los libros de Celia y su hermano, el Cuchifritín, como nos contará Marina también en el libro, empezó a escribir para niños en 1928 en la revista *Blanco y Negro*, resucitando la sección de *Gente Menuda*, y aunque no tomó partido en ninguna fuerza política creía en el proyecto educativo de la II República y colaboró con la *Casa de los niños* fundada por el Lyceum, al cual perteneció junto a más de cien socias. La pista de la educación social empieza aquí.

Esta conversación y la lectura de las memorias de Carmen Baroja y María Teresa León, «mujer de la que Rafael Alberti era marido» –en palabras del

autor-, iniciaron la puesta en marcha de la maquinaria investigadora de José Antonio Marina y de María Teresa Rodríguez de Castro que, mediante esa ficticia agencia de detectives llamada *Mermelada & White*, nos presentan el caso del «Lyceum Club de Madrid» como un «caso» no resuelto de nuestra historia cultural. Nos hablan de un grupo de mujeres que con sus proyectos quisieron «adelantar el reloj de España», que demostraron que es posible hallar un marco común de entendimiento, a partir del cual defender posiciones diversas, pero la historia no se lo reconoció. Como muchas otras, su aventura no forma parte de la historia que nos han contado y la memoria histórica debe comprometerse también con ellas. Las socias del Lyceum tenían una idea común, que la educación era fundamental para erradicar la situación de injusticia social, económica y legal en la que vivían las mujeres españolas de principios del siglo XX.

Las socias del Lyceum eran mujeres cultas, intelectuales y librepensadoras, pero conscientes de que ese pensamiento era libre sólo en parte, pues la falta de equidad a nivel legal y a nivel educativo o social condicionaban la vida de la mitad de la población en un país con un proyecto progresista, dispuesto a romper los vínculos que la monarquía pudiera tener con un pasado absolutista y totalitario. Eran mujeres republicanas y la República era su proyecto político, económico, social y educativo. Todas sabían que la educación era la base para un futuro mejor. La cultura, a la que con mucha dificultad habían tenido acceso, les abrió los ojos a lo que Marina llama «inteligencia social» y comenzaron a «conspirar».

El Lyceum no solo fue un club social de ocio y cultura para mujeres, al modo de los casinos masculinos, fue el primer nudo de una red social, necesaria para estructurar el cambio. Ellas tomaron conciencia del problema, empezaron la red y eligieron el método: la educación. La religión y la política (entendida como ideología) quedaban fuera de la estrategia porque se habían convertido en sistemas de poder y el poder, solo produce espejismos de sociabilidad, no inteligencia social (Marina & Rodríguez de Castro, 2009: 107).

Uno de los puntos meridianos del Lyceum Club fue su internacionalismo, ya desde su origen, nacido de sus homólogos en los países anglosajones, como por su caminar, siempre paralelo al Instituto Internacional y a sus actividades educativas y culturales, y, por supuesto, a la Residencia de Señoritas que, como la Residencia de Estudiantes, dependía de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas (JAE) –organización concebida por Giner de los Ríos y que después generó el CSIC. La JAE desarrolló un programa de pensiones o becas para cursar estudios o investigar en el extranjero, del que no sólo se aprovecharon los varones: entre 1908 y 1934 se concedieron ciento veintiuna pensiones a mujeres, ocho de las cuales fueron a grupos de mujeres investigadoras, para visitar el funcionamiento

educativo de otros países. Gracias a estas pensiones algunas mujeres pudieron estudiar la situación social de las mujeres en Europa, los aspectos pedagógicos de la enseñanza de las ciencias, problemas o técnicas específicas y especializarse en diversas disciplinas que iban desde las matemáticas hasta las humanidades, pasando por la fisiología general y vegetal, la genética o la botánica¹.

Ese contacto con el exterior, y también la influencia de intelectuales de otros países por las relaciones del Instituto Internacional con la Residencia de Señoritas, propició la toma de conciencia de esa minoría elitista de mujeres inteligentes sobre el problema femenino en España. Su proyecto, impregnado de conciencia feminista transformadora, estaba en marcha.

José Antonio Marina nos expone los acontecimientos con un pensamiento sistemático, porque para comprender una situación hay que comprender todo el sistema y sus complejas interacciones. Los procesos lineales sirven para buscar responsabilidades por actos concretos, lo que es sin duda necesario; los sistémicos sirven para comprender los hechos sociales y así poder elaborar una «pedagogía política» que nos permita aprender de la experiencia (Marina & Rodríguez de Castro, 2009: 146).

María Teresa se implica en la experiencia del Lyceum, rememorando sus logros y lo que no llegaron a conseguir, incluso nos insiste, junto con R.W. Emerson, que todo progreso comienza con una idea, «toda revolución fue una vez un pensamiento que cruzó la mente de una persona», que se hace pública, mediante redes sociales, para después volverse a hacer privada, reconociéndose individualmente.

Lo cierto es que la sociedad en la que hoy vivimos, la historia que compartimos hombres y mujeres en el siglo XXI, ha tenido que volver a andar los pasos que las mujeres del Lyceum ya habían andado. Hemos tenido que coger carrerilla y volver atrás para alcanzar el impulso necesario y llegar al punto donde ellas lo dejaron. Todavía queda mucho camino, mucho trabajo y esfuerzo para mantener las cuotas, el derecho al voto, el acceso a la universidad, la autonomía económica y jurídica, y poder superar los obstáculos que aún nos quedan. Lo que tenemos no ha sido fácil de conseguir y en gran medida, sino en toda, se lo debemos a ellas.

La asociación duró unos diez años, desde 1926 hasta el principio de la Guerra Civil. En este libro, Marina y Rodríguez de Castro nos presentan una conspiración de mujeres leyendo libros, libros que abren puertas a espacios nuevos. Espacios redefinidos por las mujeres para el encuentro. Aunque en España, en aquel momento, en el actual o en el futuro existan posiciones

1 ALCALÁ CORTIJO, Paloma, Capi CORRALES RODRIGÁNEZ y Julia LÓPEZ GIRÁLDEZ (coords.) (2009): *Ni tontas ni locas. Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX*, Ed. FECYT.

encontradas, la experiencia del Lyceum Club de Mujeres propone la superación de la política por la ética. El Lyceum fue una oportunidad perdida, fracasó porque fracasó la sociedad española. Para Marina, entenderse no debe de ser el resultado de un juego de fuerzas sino que es, ante todo, un proyecto ético, una decisión inteligente. Vale la pena conocerlas y recordarlas con esta obra que nos desvela historias de mujeres y filosofía de mujeres.

Ana María Moltó Molina
Universitat Jaume I

MIHAELA-GENTIANA STANISOR y RAZVAN ENACHE (dirs.)
ALKEMIE. Revue semestrielle de littérature et philosophie.

Le Rêve, número 4.

Timișoara: Editura de Mansardă, diciembre 2009.

184 páginas.

Desde *Asparkía*, varias razones nos han llevado a interesarnos por el proyecto propuesto por la revista rumana *Alkemie*. Aparte de su indudable calidad y valor intelectual, nos llaman la atención una serie de puntos en común con nuestra revista. Más allá de la elección de un nombre poderoso, azarosamente similar, para encabezar ambas propuestas, podríamos destacar su carácter interdisciplinar. Aunque las disciplinas objeto de estudio son, en esencia, distintas, a veces coinciden. Las inquietudes de *Asparkía* giran en torno a la investigación feminista y los estudios de género. *Alkemie*, por su parte, se centra, como aclara su subtítulo, en temas de índole literaria y filosófica. Otro rasgo que no nos resulta ajeno es la gran voluntad que anida detrás de esta iniciativa. No es fácil sacar adelante un proyecto tan ambicioso, en el buen sentido de la palabra, desde el ámbito universitario, en un momento en el que el pensamiento no parece ser una gran inversión. Desde este punto de vista, la labor de Mihaela-Gențiana Stănișor, la directora de la revista junto a Răzvan Enache, es encomiable.

Como acabamos de mencionar, *Alkemie* es una revista consagrada a dos de las principales disciplinas cultivadas por el ser humano: la literatura y la filosofía. La relación entre ambas materias, como nos recuerdan sus directores en la presentación del primer número, ha sido, desde siempre, objeto de discusión. Para unos, se trata de realidades completamente diferentes, para otros –Nietzsche, Mallarmé, Proust...–, los universos representados por estas dos creaciones del espíritu humano se entretajan armoniosamente. Desde la revista rumana se apuesta por esta segunda opción, si bien sus directores matizan su elección y sostienen que entre la literatura y la filosofía puede existir una relación de coordinación, es más, no se puede concebir la una sin la otra. En este sentido, *Alkemie* se transforma en un lugar de reencuentro entre ambas disciplinas, a través de obras y de autores en los que lo racional y lo sensible se confunden.

El número cuatro de la revista *Alkemie* se divide en seis bloques, cinco de los cuales están presentes en todos los números. Para entrar en calor, en la sección denominada *Agora*, nos proponen dos textos de gran interés. El primero, «El mal y lo peor. De Schopenhauer a Cioran» de Joan M. Marín, es una reflexión en torno al concepto del mal en estos dos filósofos, pero, al mismo tiempo, es una invitación a pensar sobre la religión, la existencia, el deseo, la libertad, el egoísmo, el conflicto... aspectos fundamentales de la condición humana. Por su

parte, Constantin Mihai analiza la reescritura del mito bíblico de Jonás llevada a cabo por el dramaturgo rumano Marin Sorescu, quien se sirve del mito para meditar sobre la esperanza como *modus vivendi*.

En cada número de la revista, un dossier temático ocupa un lugar central. Los asuntos elegidos para ello son de lo más variados, controvertidos y actuales. Si el del primer número fue «Metáfora y Concepto», el del cuarto, que ahora describimos, es «el Sueño». La cita borgiana¹ que encabeza la presentación de este número es toda una declaración de intenciones de lo que se pretende desentrañar en esta sección, es decir, discernir si la vida y el sueño son realidades diferentes. Una vez la duda instalada en nosotros, las siguientes páginas tratarán de arrojar un poco de luz sobre el «sueño», un aspecto tan importante de nuestra vida que, a veces, no sabemos si es la vida misma. En ese tratar de clarificar un concepto así de complejo, las aproximaciones son de lo más variadas: científicas, poéticas, filosóficas, psicológicas, antropológicas o artísticas. Cada uno de los autores que colabora en este dossier temático aporta su pequeño granito de arena, siempre sobre bases científicas y, en muchas ocasiones, dejándose llevar por la creatividad a la que invita semejante objeto de análisis. Pierre Fasula, Ciprian Vălcan y Odette Barbero se han sumergido en los sueños de personajes o autores célebres como Ulrich, Piranesi, Descartes y Freud. Los textos de Pierre Garrigues y Sorin Marica analizan la noción misma de sueño, sus acepciones y perspectivas, llegando a alguna conclusión o planteando un interrogante. Dana Nicoleta Popescu y Roxana Melnicu apuestan más por una perspectiva psicológica del sueño.

Tres artículos conforman la siguiente sección, cada uno de ellos dedicado a un escritor y su obra: J. M. G. Le Clézio, Perros y Musil. En la siguiente sección, *Expressis Verbis*, la entrevista realizada por Mihaela-Gențiana Stănișor al periodista Patrice Bollon es la excusa perfecta para indagar en asuntos como éstos: el papel de la filosofía hoy en día, la relación entre la literatura y la filosofía, la vida y el pensamiento de Cioran, etc. A continuación, Ali El Hadj Tahar nos muestra una estupenda selección de poemas argelinos, escritos en francés, de los autores más conocidos. Cierran la revista tres textos consagrados, cada uno de ellos, a una obra de autores tan diferentes como Walter Benjamin, Emil Cioran y Olivier Verdun.

Siguiendo la tónica general de este número, acabaremos con unos versos del poema *Arte poética* de Borges en los que la vigilia, el sueño y la muerte se entrelazan: «Sentir que la vigilia es otro sueño / que sueña no soñar y que la muerte / que teme nuestra carne es esa muerte / de cada noche, que se llama sueño»² (Borges, 1989: 221).

1 «Nadie puede saber si el mundo es fantástico o real, y tampoco si existe una diferencia entre soñar y vivir».

2 BORGES, Jorge Luis (1989): *Obras completas*, Barcelona, Emecé, pág. 221.

De la lectura de este cuarto número de *Alkemie* una evidencia se desprende nítidamente: la literatura y la filosofía no pueden vivir la una sin la otra, como la vida no puede existir sin el sueño.

Patricia Badenes Salazar
Universitat Jaume I